ECHU. EQUILIBRIO DINÁMICO DE LA EXISTENCIA

En ocasiones Echu le ha dicho a Orúnmila:
Mi amigo es quien me respeta y me alimenta,
mientras que mi enemigo
es aquel que me menosprecia y me mata de hambre.
Yo no poseo ni finca, ni comercio;
mi finca es el Universo entero
y mis mercancías son las criaturas de Oloddumare.
Odu de Ifá Babá Eyiogbe

Echu es una de las deidades más controvertidas y de más amplio culto no solo en tierras africanas, sino en América y algunos lugares de Europa. Antiguos mitos de la cultura yorubá, reflejados en el cuerpo literario de Ifá del odu Ogbe Owanrin, atestiguan que Echu es uno infinitamente multiplicado y esta constituye una de sus características primordiales, empleada con eficacia para ejecutar sus estrategias.

Echu Agba, que en yorubá significa anciano, primitivo, es el nombre del primer Echu, el que dio origen a todos los demás.

El estudio y la investigación de textos de Ifá, apreciados como de un alto valor en la más antigua tradición de la cultura yorubá, revelan de forma muy definitoria que Echu no es un producto de la Creación de Oloddumare.

El odu de Ifá Ogbe Idí, confirma que Oloddumare no creó ni a Echu ni al mal. Fue este odu quien reveló que Orichanlá fue la última de las divinidades creadas por Oloddumare al descubrir que Echu se había infiltrado en las filas divinas y tomado posesión de las mentes de las primeras doscientas deidades. Orichanlá debía actuar como si fuera la encarnación de los propios deseos de Oloddumare en términos de bondad al tratar con divinidades.

Sin embargo, como advirtió a Oloddumare en la Creación, pronto Echu tomó posesión de sus mentes y comenzó a manipularlas para que cumplieran sus deseos. En lugar de comportarse como ejemplos de excelencia, según Oloddumare esperaba, se volvían antagónicas y

destructoras unas con otras. Así fue como Echu demostró que, aunque él era incapaz de crear, era capaz de mutilar los productos de la propia obra de Oloddumare.

Orichanlá es la única deidad sobre la cual Echu no puede influir, aunque es un hecho histórico el que Echu a menudo lo tentó creándole problemas.

Echu existe independiente de Oloddumare y representa, de hecho, la infinita oscuridad del Universo. Por eso se le asocia con lo intangible, se sabe que está ahí, al acecho, pero se torna subjetivo porque no es visible. Su incapacidad para crear es la causa de que se le relacione con las fuerzas del mal y aunque Oloddumare no puede eliminar una energía con la que cohabita desde el principio de los tiempos, espera que sus criaturas utilicen la inteligencia para defenderse y no sucumbir por las maniobras empleadas por Echu.

La influencia negativa de Echu afecta no solo a los humanos, sino también a las divinidades. Cuando Oloddumare decidió enviar a las primeras doscientas deidades para poblar la Tierra por primera vez, ya Echu las había manipulado en el Cielo y buscando una vía para facilitar sus intenciones, se propuso bajar a nuestro mundo como la divinidad doscientos uno. Esta decisión lo convierte, aparentemente, en una deidad como las demás, pero tiene diferencias notables:

— No fue creada por Oloddumare.
— Como energía independiente, con características propias, actúa libremente sobre el resto de las criaturas.
— No bajó a la Tierra con ningún instrumento divino otorgado por Oloddumare como sucedió con las otras divinidades.

A pesar de estas desigualdades debidas a un origen diferente, su procedencia se aborda en los mitos de un modo similar a la del resto de las deidades y se difunden historias con puntos en común o completamente divorciados, pero que trascendieron porque los antepasados supieron encontrar la forma de vencer al tiempo.

Con Orúnmila y Echu se trasciende el espacio y el tiempo. Por todos es conocido que el culto de Ifá es el más universal de la liturgia yorubá, y este requiere de la presencia de Echu para alcanzar su punto culminante. Otras divinidades tienen una participación esporádica en historias determinadas del sistema de adivinación de Ifá, pero la relación Orúnmila/Echu es una constante indispensable en el oráculo, si se recuerda que la presencia y significado de Echu frente al tablero de Ifá tiene tres funciones esenciales que deben ser reconocidas: supervisor, controlador del sacrificio y controlador del ashé para hacer posible, finalmente, la profecía de Ifá.

Veamos algunos tipos de Echu:

- Echu Agba: anciano, primitivo, el primer Echu, el que dio origen a los demás.
- Echu Obasin: Acompañó a Orúnmila, Oduduwa [90][1] y a Eyiogbe en su viaje hacia la Tierra. Participó en la Creación del mundo y se deben a él todos los güiros de la existencia (igba Ìwà).
- Echu Agbage: Acompañó a Orichanlá y al odu Oché Ofún.
- Echu Elegbara: Es el controlador del sacrificio que acompañó en su viaje a la Tierra a Oggún, a Ókpele [91] y al odu Ogundá Meyi.
- Echu Orifin: Vino con Oro Lewe [92] y con el odu Owanrin Osá. Este Echu tenía fijada su residencia en la región de Orifin, de ahí su nombre.
- Echu Agbire: Acompañó a Ochún y al odu Oché Eturá.
- Echu Okonrón Mejeeji: Vino con Changó y actúa junto con él, además, con ellos vino el odu Okonrón Meyi.

[90] «El señor que vive en el castillo», «el regidor de la tierra».
91 Instrumento de adivinación del oráculo de Ifá. La tradición yorubá recoge que Ókpele fue uno de los acompañantes y servidores favoritos de Orúnmila cuando este emprendió la segunda expedición para la habitar la Tierra, y una vez concluida la tarea, Orúnmila envió a Ókpele otra vez al Cielo para informar a Oloddumare que él había logrado fundar en la Tierra un lugar adecuado para vivir con sus seguidores. Después que la Tierra fue establecida con firmeza y razonablemente, Ókpele le pidió permiso a Orúnmila para regresar al Cielo y descansar para siempre. Ókpele es una divinidad que responde única y exclusivamente a Orúnmila y se le sacrifica en su honor rata de bosque, caracol de la tierra y pescado seco.
92 Deidad del misterio.
93 Entre los yorubá esta divinidad es conocida como el cabeza de los cazadores y representa la subsistencia y la lucha del hombre contra las dificultades por el logro de la existencia plena.

- Echu Ajamu: Es el Echu de Ochosi [93] y el odu Oché Okonrón.
- Echu Ilare: Es el que acompañó a Osanyín y al odu Oché Owanrin.
- Echu Bode: Vino al mundo con Égungun [94][2] y con el odu Oyekú Meyi.
- Echu Iworin Idí: Vino con Orichaoko [95] y el odu Iwori Idí.
- Echu Iwonrin Meyi: El Echu que acompañó a Yemayá y al odu Iwori Meyi.
- Echu Olosun Sara: Acompañó a Oyá y al odu Irosun Osá.
- Echu Abunkenke: Este Echu es contrahecho y acompañó al odu Ogbe Eturá.
- Echu Obadara: Es el portador de las ofrendas a Oloddumare.
- Echu Ejelu: Es guerrero y protector de ciudades.
- Echu Añagui Olokun: Es el arrecife que está debajo del agua y acompañó a Olokun y al odu Idí Okonrón en su viaje a la Tierra.
- Echu Idena: Es el Echu del odu Idí Meyi y de oricha Eteko (oricha de segundo grado de Orichanlá).
- Echu Adugbele: Acompañó a la Tierra al odu Owanrin Meyi.
- Echu Orun: Bajó con Owanrin Eturá y con Osá Ojiyan (oricha de tercer grado de Orichanlá).
- Echu Oro-Igi: Este Echu vino a la Tierra con Owanrin Oché y con Iroko-gbo o Iroko Ogboo.
- Echu Ofún Meyi: Acompañó a Oke [96] y al odu Ofún Meyi.
- Echu Obara Eturá: Es el Echu de Sankpana [97] y del odu Obara Eturá.
- Echu Eturukpón Owanrin: Vino con Eturukpón Owanrin, Obalifón y Obameri (rey).
- Echu Itoku: Acompañó a Nana Burukú [98] y al odu Oyekú Iwori.
- Echu Emere: Es el de Ochumare [99] y del odu Ogbe Oyekú.

[94] Deidad que representa el culto de los antepasados.
95 Divinidad de la agricultura.
96 La deidad de la montaña. Primer discípulo de Changó en la Tierra.
97 La divinidad de las epidemias.
98 Divinidad asociada con Sankpana.
99 El arcoiris.

- Echu Bi: Vino a la Tierra con el odu Eká Meyi.
- Echu Ogogo: Se ocupa de los cambios de hora y acompañó a la Tierra al odu Eturá Meyi.
- Echu Larufa: Es el del odu Oyekú Ofún.
- Echu Laroye: Es revolucionario.
- Echu Arayeyi: Es el portero del rey.
- Echu Suayo: Vive en la mata de yaya.
- Echu Nike (Nigue): Vive en el monte, oculto entre los matojos.
- Echu Esuona: Es el controlador de los caminos.
- Echu Lamu Lamu Bata: Acompañó al odu Idí Ogbe y es el custodio de los tambores.
- Echu Jokoli: Es el que acompañó a la Tierra al odu Idí Ogundá. En Dahomey se le considera como el que guarda los grandes secretos de los tambores, especialmente el ñaufe.
- Echu Atasho: Es el del odu Idí Eturukpón.
- Echu Alayiki: Vino con Irosun Ogbe, es turbulento, rumbero y bebedor.
- Echu Kayka: Es el del odu Irosun Oyekú.
- Echu Kekite: Es el de la tierra ilashe y come perro junto con Oggún. Es quien acompañó al odu Okonrón Ogbe.
- Echu Lameta: Vino a la Tierra con el odu Iwori Irosun.
- Echu Abelakeño: Vino con el odu Iwori Ogundá.
- Echu Niki Niki: Acompañó al odu Iwori Osá.
- Echu Alakentun: Owanrin Eturá fue el odu que lo acompañó a la Tierra.
- Echu Oro Igi: Fue el que vino con el odu Owanrin Oché.
- Echu Afra Mi: Vino con el odu Obara Irosun.
- Echu Barana: Fue quien vino con el odu Obara Osá.
- Echu Agbo Baba Meleke: Vino con el odu Obara Eturukpón.

- Echu Okuwara Kekine Oluo: Este vino con el odu Okonrón Iwori.
- Echu Aropiu: Es el del odu Okonrón Osá.
- Echu Ariwo: Vino con el odu Ogundá Idí.
- Echu Lonkoyiki: Es el del odu Ogundá Okonrón.
- Echu Oka: Vino con el odu Ogundá Osá.
- Echu Iyelu: Es el del odu Ogundá Oché.
- Echu Deke: Vino con el odu Osá Owanrin.
- Echu Alime: Es el que vino con Osá Irete.
- Echu Masankio: Este Echu vino con el odu Ogundá Owanrin.
- Echu Aletan: Es el del odu Ogundá Irete.
- Echu Agriyele: Vino con el odu Osá Ogbe.
- Echu Bankeo: Es el de Osá Ogundá.
- Echu Koima: Vino con Osá Eturá.
- Echu Ayankolo: Vino con el odu Eturukpón Owanrin.

Como se supone, hay una gran cantidad de Echu; en las mismas palabras de Ifá: cada ser humano tiene su propio Echu, cada pueblo, casa o linaje, cada entidad; en fin, toda cosa o ser vivo tiene un Echu individual.

Cuando Echu bajó a la Tierra lo hizo a través de la energía del odu de Ifá Ogbe Irete.

En el panteón yorubá, Echu es la divinidad más impredecible y su activa y definitoria participación en las diferentes historias del cuerpo literario de Ifá demuestra que es el elemento que ayuda a formar, crecer, transformar, comunicar, desarrollar, movilizar, resolver todos los «trabajos», hallar todos los caminos adecuados, abrirlos, cerrarlos, y aplicar auxilio no solo al

desenvolvimiento de la existencia de los seres humanos, sino a las tareas asignadas a cada una de las entidades sobrenaturales.

Su carácter de Elekbó lo convierte en el más poderoso controlador y árbitro de los sacrificios y ofrendas, aquel que lleva el mensaje de los sacrificios hasta el Cielo, por eso el animal más próximo a él es el buitre, aunque no se le sacrifica, pero lo ayuda en su función de intermediario entre los orichas, los antepasados y los hombres. Es considerado el «funcionario especial» de relaciones entre el Cielo y la Tierra, hace posible la realización objetiva de la profecía del oráculo como supervisor, punto de escucha, comprobador y otorgador de la autoridad (ashé) en el sistema de adivinación de Ifá. Recibe el reconocimiento general, es hábil, inteligente, poderoso, fuerte y no acepta que se le ignore.

Es la primera divinidad a quien se le sacrifica, todo presagio advertido en una adivinación al pie de Ifá, sea con perspectivas de peligro o no, lleva implícito el mandato del sacrificio a Echu, ofrenda que no debe demorarse por ningún motivo pues, en el mejor de los casos, el resultado será un sacrificio doble, pero puede acarrear, si se lo propone, hasta la muerte prematura.

De él se dice que controla las relaciones compraventa en los mercados; el número doscientos uno que, además de marcar convencionalmente una cantidad, siempre está relacionado con Echu y sus descendientes; su culto y adoración en Nigeria es el más difundido y trasciende el marco nacional.

Le gustan las ofrendas abundantes y sistemáticas, crea obstáculos en la vida de las personas para ofrecerle a su víctima la oportunidad de reconocerlo, después de la cual puede transformar la desgracia en suerte y viceversa, puede llegar a ser constructivo y hasta objetivo cuando es persuadido a ello, pero también puede virar a una esposa contra su marido, amigos contra amigos, hermanos contra hermanos, hombres contra hombres, naciones contra naciones. Puede influir la mente de un juez en un caso, para mejorar o estropear la sentencia dependiendo

de si el individuo ofreció o no sacrificio. Crea conflictos familiares, inclina a la tentación, es dado a los chismes y enredos, a los juegos sucios y a las ambivalencias, convierte a los hombres en ricos y prósperos prolongando sus vidas; burla a la muerte; se le relaciona con la curación de la

ceguera y la invalidez; está asociado con el lado izquierdo; con la oscuridad; con el aspecto tenebroso de la vida, razón por la que, equivocadamente, muchos lo relacionan con el «Diablo». No responde ni es defensor de la verdad, actúa como respuesta al sacrificio ofrendado.

Fue Echu quien ayudó a Orúnmila, la deidad de la sabiduría, a derogar la Ley de Muerte por la aparición generalizada de las canas y gracias a esto el hombre puede vivir más tiempo en la Tierra; fue quien proclamó que la pluma roja de la cotorra estaba dotada de la luz, a través de la que se divisa el futuro, y de autoridad suprema para ser utilizada en las ceremonias del culto de los orichas, lo que se mantiene hasta ahora en cualquier consagración religiosa. A él se le debe que las viviendas disfruten de todos los beneficios de las cosechas del campo, allí son llevados todos los productos después que se han adquirido en las plazas o mercados; hace que planes correctamente elaborados se frustren; ayuda al fortalecimiento del matrimonio y viceversa. A Echu se le vincula con el estímulo de la potencia sexual y la erección del pene.

Fue el que introdujo el toque de trompeta en los festivales religiosos de las diferentes deidades en tierrasm africanas, especialmente en el festival de Oggún, costumbre que se utilizó en las cortes de los reyes en la etapa medieval y que ha sobrevivido hasta estos días en algunas ceremonias de gobierno.

A Echu se le asocia con los desastres naturales; tiene el don de agrupar multitudes; posee la capacidad de la telepatía; fue quien instruyó al hombre para que pudiera domesticar al caballo y le dio a conocer otros animales para alimentarse como la tortuga; puso a disposición del ingenio humano la utilización de la primera arma de fuego que se fue perfeccionando hasta las de exterminio masivo; instó a los hombres a la tala indiscriminada de árboles para utilizar la

madera en la construcción de muebles, viviendas, etcétera; instruyó al hombre para que hilara el algodón y lo utilizara para vestirse; lleva a las personas al suicidio; pone al descubierto secretos; priva de la libertad.

Persuade e insta a las divinidades agresivas como Oggún, Changó, Sankpana y Olokun a producir accidentes, enfermedades, distorsiones; es capaz de empujar al viento para que ocasione destrucciones por doquier; hace que los niños agredan la naturaleza; desorienta dando informaciones falsas.

Esta deidad hace que la suerte llegue a medias (amubo en yorubá y osobo no ma suno en bini); [100] [3]ayuda a la completa realización del destino:

En Ifá, el caos es causado por Echu y se cree que sea originado en el centro de energía localizado en la base del cuello [tronco cerebral] llamada en yorubá Esu ni ba ko. […] La parte de atrás del cuello es el lugar donde la cabeza se conecta con el cuerpo. Simbólicamente, es el punto de conexión de la mente con las emociones. Cuando se disparan las emociones inapropiadas por una circunstancia dada, pueden tener efecto sobre la realidad. Esta es la fuente psicológica del poder de Echu, que causa la desorganización.

[…] es de creer que Echu causa la condición conocida como «Orí ibi». […] El propósito de la adivinación es dar una guía para esa «cabeza confundida» que puede ser transformada en una «cabeza juiciosa».

[100] En Cuba y otros países de América Latina, la palabra osobo de origen bini que determina suerte a medias o suerte no consumada ha sido sustituida por *osogbo* para nombrar el *peligro en perspectiva*, sin embargo, en yorubá la palabra para esa acepción es *àyèwò (ayeo).* En Ifá, el opuesto al iré (curso feliz de los acontecimientos) es *ibi* (mal), pero nunca debe ser llamado por su nombre. Ningún sacerdote de Ifá menciona el mal o el «ibi», lo llaman *ayeo*, que significa: examen, inspección; y es esto precisamente lo que se logra a través de la adivinación, «inspeccionar» las condiciones desfavorables por las que atraviesa el cliente — y que según Ifá se deben a: *Orí ibi* (cabeza confundida) —, para convertirlas en condiciones de bienestar.

[101] Awo Fa'lokun Fatunmbi: *Iwa-pele. Ifa quest*.

Cuando alguien se acerca a la adivinación con situaciones como infortunios, salud pobre y confusión, Ifá cree que todas esas situaciones están enraizadas en Orí ibi. En estas circunstancias, Echu puede verse como el «Divino Ejecutor». Echu crea estas condiciones como una señal de que la vida incluye la posibilidad de transformaciones y de cambios. [101]

Echu puede considerarse como la fuerza neutra que actúa en el Universo, es el motor impulsor de la interacción entre el bien y el mal, representante por excelencia de la falsedad y la mentira, es el balance de todo lo que existe y lo que está por alcanzarse.

Es un gran error valorar a Echu como una deidad insignificante en el panteón yorubá; por desconocimiento, muchos practicantes de Ifá catalogan de superfluo el papel de Echu en el sistema planetario. Sin embargo, es uno de los más profundos por su presencia y significado. Cada ser humano es una réplica de las

leyes de la naturaleza y debe actuar armónicamente con estas; si, por el contrario, un individuo vive en discordia con el resto, no importa la causa que lo impulse a ello, se convierte en un triste reflejo del éxito que ha tenido Echu con él, y deja de ser, objetivamente, un seguidor de Orúnmila. Los hombres que a lo largo de la historia de la humanidad se han dejado dominar por el mal, han sido cera blanda en las manos de esta deidad que espera, pacientemente, el momento oportuno para penetrar las mentes de aquellos que no dan crédito a su figura.

Echu aborrece y prohibe los aceites de las almendras de las nueces de palma, [102][4] de maní y de coco; además son tabúes para él el melón y que una mujer manipule sus atributos mientras está menstruando, las bebidas alcohólicas, la pimienta, la sal, la potasa, los caracoles. [103]

[102] Este aceite, llamado *adín* o *asikoto* en yorubá, se extrae de las almendras blancas de las nueces de palma y se emplea fundamentalmente para untar en el cuerpo después del baño, pero a todos los seguidores de Orúnmila les está prohibido usarlo para ese o cualquier otro propósito.
103 Los elementos relacionados como tabú para cada divinidad lo son también para sus seguidores.

Mientras que en Ife se le ofrenda perro y carnero, en el antiguo Dahomey, actual República de Benin, son un tabú para Echu estos dos animales.

Cuando se alimenta a esta deidad, no se deben decir malas palabras.

A Echu se le sacrifican peces (como la biajaca), ratas de bosque, pollos, gallos, gallinas, pájaros, jicoteas, carneros, curieles, ratones, patos, cerdos, guanajos, guineas, palomas y perros.

Generalmente, se cree que a este oricha se le sacrifica cualquier animal de cuatro patas, reptil, ave o pez de color negro. Además, se le ofrece puré de ñame, panes fríos de maíz, [104] frijoles sancochados, aguardiente, vino de palma, vino de rafia, nuez de cola, pimienta de ocozol, cola amarga, aceite de palma, polvo de hojas de tabaco, razupo de frijoles, [105] budín de quimbombó con granos de maíz, granos de maíz mezclados con aceite de palma y miel de abejas, plátano maduro asado, puré de plátano, guisado de harina de yuca, guisado de harina de ñame y abundante agua fresca, pero el animal predilecto de Echu es el chivo de color negro (obuko).

También es importante señalar que el sacrificio de un animal implica muchas veces la ofrenda posterior de los iñales. Se consideran iñales todas aquellas partes interiores y algunas exteriores, ya sean de un animal de cuatro patas o un ave, como corazón, hígado, molleja, riñones, cabeza, patas, punta de las alas, incluso las entrañas, que se tejen, etcétera. Estos iñales llevan su tratamiento dentro de la consagración, se extraen de forma cuidadosa, se limpian adecuadamente y se cocinan con la sangre del propio animal y algunos ingredientes como miel de abejas, aceite de palma, manteca de cacao y otros, según el oricha al que están destinados, y se le ofrece a las divinidades; después de tres días son llevados a los lugares sagrados dentro

104 Comida litúrgica. *Ekó* en yorubá, en Cuba se conoce con el mismo nombre. Se raya maíz tierno y se exprime a través de un paño blanco fino para que suelte la leche, la cual se cuaja bien a fuego lento y se deja enfriar para después picarla en cuñas que se envuelven en hojas de plátano previamente pasadas por calor para flexibilizarlas.
105 Comida litúrgica. En yorubá *akará,* en Cuba se conoce como *olelé*. Se ponen en remojo frijoles carita *(Vigna sinensis),* se pasan por un guayo para quitarles la cáscara, se hacen una pasta y se les echa sal, se pica ajo y cebolla añadiendo pedacitos de jengibre a la masa, se pone en manteca caliente una bolsita de bija, y cuando hierve se vierte toda la masa de frijoles que antes se había amasado bien, se preparan moldes de papel y se rellenan con esta pasta.

del monte. Echu puede ser servido en cualquier parte, siempre que se pongan en el suelo palos con ganchos o garfios invocándolo para que acepte el sacrificio.

La historia de Ifá del odu Ogbe Irete explica todo lo relacionado con Echu, sus diferentes tipos y cómo llegaron a repartirse por el mundo. Veamos:

Dijo, — Okoto. 106[5]

Dijo, Este aceite, llamado adín o asikoto en yorubá, se extrae de las almendras blancas de las nueces de palma y se emplea fundamentalmente para untar en el cuerpo después del baño, pero a todos los seguidores de Orúnmila les está prohibido usarlo para ese o cualquier otro propósito.

—Tienen una parte superior amplia y hueca.

Así Okoto, con una sola pata, gira por toda la Tierra.

Este odu Ifá fue lanzado para Olugbon cuando fue por adivinación para saber acerca de lo que Ifá podía darle para incrementar su linaje y convertirse en el líder de un gran pueblo.

Orúnmila le dijo a Olugbon que él debía preparar una ofrenda de acuerdo con lo que su poder sobrenatural iba a predecir, y que si Olugbon realizaba esta ofrenda, de seguro crecería en extremo y se convertiría en un hombre importante y su pueblo sería grande, recibiría honores y tendría un cargo de importancia, pero si no realizaba esta ofrenda no obtendría poder alguno más allá del que ya había alcanzado.

106 Tipo de caracol que generalmente llaman *«aye».*

Olugbon preguntó qué debía hacer y Orúnmila le dijo que reuniera una cantidad determinada de ñame machacado, comida sólida de harina de ñame, panes fríos de maíz, frijoles, licor fuerte, vino de palma, vino de rafia, nueces de cola, pimienta de ocozol y cola amarga.

Orúnmila le dijo a Olugbon que debía reunir todos los materiales indicados para la ofrenda y guardarlos en su casa hasta el momento preciso. También le advirtió que lo más importante era que él y todos los habitantes del pueblo buscaran grandes cantidades de potasa y hojas de tabaco, las machacaran hasta reducirlas a polvo y las almacenaran en sus hogares. Por último le recomendó que se esforzara para que todo quedara listo satisfactoriamente y esperara la llegada de los extranjeros que vendrían del otro mundo a conocerlo.

Él debería darles, sin escatimar, todo cuanto quisieran. Olugbon asintió, pues había entendido.

Olugbon recopiló todas las ofrendas, pero cuando se encontraba buscando las hojas de tabaco y la potasa para preparar el polvo de tabaco, halló muy poca cantidad. Orúnmila le dijo que la porción que había reunido no era suficiente, pero este insistió en ser ayudado a preparar la ceremonia con esa cantidad, aunque fuera mínima.

Recién acabaron de preparar la ofrenda de Olugbon, Echu dijo que deseaba bendecir a todos los pueblos pequeños de la Tierra. De acuerdo con sus propios pensamientos, él deseaba que ellos se incrementaran.

Tuvo esos pensamientos porque, considerando el tipo de ofrenda que estaban haciendo, Echu vio un claro signo de que los pueblos pequeños penaban amargamente por crecer.

Decidió que solo aquellos que fueran generosos serían favorecidos por él y aquellos que no fueran amables, tendrían que someterse primero a una prueba. Esto era lo que Echu tenía en mente y cuando estuvo listo para venir, llamó a los hijos de sus hijos de generación en generación. Los llamó a todos juntos y estuvo contándolos durante largo tiempo, eran mil

doscientos. El mismo Echu Agba, rey de todos ellos, incrementó el número en uno, haciéndolos mil doscientos más uno.

Así Echu reunió a todos sus familiares de sangre para que lo siguieran al mundo y darle una vuelta a modo de inspección. Cuando vinieron, donde primero se detuvieron fue en el pequeño pueblo de Olugbon, quien dijo que ya Orúnmila le había advertido anticipadamente que unos extranjeros vendrían a visitarlos desde el otro mundo.

Ellos ofrecieron a los extranjeros todos los alimentos que habían preparado con antelación y al terminar de comer, Echu dejó entrever que a él le gustaría tomar un poco de tabaco hecho polvo. Lo deseaba pero no lo dijo, simplemente salió al exterior y comenzó a cantarle a Ifá, llamando a Orúnmila.

Él dijo:

—Así es.

Ha nacido un niño, el niño no llora por comida de harina de ñame.

Así es, él no llora por pan de frijol o pan de maíz rallado.

Erigi Alo, 107 llorando por el polvo de tabaco, es por polvo de tabaco que el niño está llorando.

Erigi Alo, llorando por polvo de tabaco, es por polvo de tabaco que el niño está llorando.

Erigi Alo, llorando por polvo de tabaco, es por polvo de tabaco, que el niño está llorando.

Al polvo del tabaco se le llama saa. Entonces Olugbon fue a ofrecerles el polvo de tabaco que él había guardado en su casa y Echu se lo echó en la boca, pero encontró que no era suficiente y pidió más a los vecinos que eran consumidores. Echu lo cogió todo y aún así no fue suficiente, no había polvo para los restantes mil doscientos seguidores. Todos abandonaron la casa con disgusto.

Por esta razón es que Echu había insistido en la necesidad de probarlos primero, para ver si eran capaces de ser amables. Olugbon sabía con antelación que debía tener preparado todo de manera tal que complaciera a los visitantes que se esperaban y por el contrario demostró que no pudo satisfacer ni siquiera sus necesidades. Este nunca será amable, dijo Echu, y se fue de allí.

En aquel mismo momento, había en las cercanías un rey, nombrado Olowu, quien pensaba con frecuencia en cómo abrir su camino hacia el crecimiento para incrementar su linaje, convertirse en una gran persona y ser altamente honrado. Él también se había dirigido donde Orúnmila, el sabio del mundo, e Ifá le dijo

que debía ofrecer un sacrificio que le permitiera crecer, desarrollarse y además alcanzar la suerte que había estado pidiendo a su Orí.

Se le indicó reunir las ofrendas señaladas por Ifá, y que estas debían ser lo suficientemente abundantes como para complacer a un número grande de extranjeros que los visitarían.

A Olowu le correspondió buscar ñame machacado, harina de ñame, panes de maíz, frijoles, nueces de cola amarga que lucieran perfectas, dieciséis ratas del bosque, dieciséis pescados, un chivo, cuatro medidas de cauries y gran cantidad de hojas de tabaco y potasa. Estos dos últimos elementos debían ser repartidos por Olowu entre todos los caseríos que formaban su pueblo, para que fueran preparados con tiempo, teniendo en cuenta que se trataba de una gran cantidad.

Ciertamente, Olowu compró todas estas cosas en abundancia. Entonces les pidió que desmenuzaran y machacaran las hojas de tabaco que se iban a preparar como polvo.

Como estaba advertido que los visitantes venían de Ode Orun (espacio sideral), ellos pensaron que estos los iban a ayudar a vencer todas las desgracias de su pueblo. Cuando Echu abandonó

la casa de Olugbon, se dirigieron a la casa de Olowu. Apenas llegaron, se les ofreció el ñame machacado, la harina de ñame, los frijoles y todos los comestibles anteriormente preparados al igual que las nueces de cola amarga. Cuando terminaron de comer, se les ofrecieron los licores fuertes y el vino de rafia. Todo se lo bebieron.

Entonces Echu salió a cantarle a Ifá, llamando a Orúnmila con voz pesarosa mientras el resto contestaba a coro:

Una forma familiar de nombrar a Orúnmila.

Él dijo:

—Así es. Ha nacido un niño,

el niño no llora por ñame machacado.

Ha nacido un niño, el niño no llora por harina de ñame.

Así es, él no llora por pan de frijol o pan de maíz rallado.

Erigi Alo, llorando por el polvo de tabaco, es por polvo de tabaco que el niño está llorando.

Erigi Alo, llorando por polvo de tabaco, es por polvo de tabaco que el niño está llorando.

Erigi Alo, llorando por polvo de tabaco, es por polvo de tabaco, que el niño está llorando.

—¡Oh! —dijo Olowu—, a pesar de que les hemos dado suficiente entretenimiento, pensar que sería el polvo de tabaco lo que nos podía haber cubierto de vergüenza. Pero Olowu lo tenía todo bien planificado.

Orúnmila lo previó y le avisó para que cada casa tuviera abundante polvo de tabaco para los visitantes. Bien —dijo Olowu—, hoy Echu va a tener todo el polvo de tabaco que sea capaz de mascar.

Mandó a buscar a todas las mujeres y hombres que habían estado machacando hojas de tabaco durante los últimos tres o cuatro días. Todos trajeron el polvo de tabaco preparado, algunos habían molido tanto como un güiro de tomar lleno, otros habían preparado un güiro de carga lleno. Durante largo rato se estuvo reuniendo el polvo.

Entonces, Echu comenzó a triturar las hojas de tabaco preparadas. Él era quien únicamente lo mascaba.

Después de un rato masticando, preguntó si quedaba más polvo de tabaco para el resto de los visitantes, y durante mucho tiempo, continuó mascando sin darse cuenta de que la ingestión de una gran cantidad podía convertirse en una calamidad para él. Así, el polvo de tabaco llenó todos los espacios en sus intestinos hasta la boca.

Echu comenzó a vomitar muchas cosas valiosas, ricas y preciosas que había acumulado en su estómago en Ode Orun, todas de gran belleza e importancia y se hallaban en cantidades ilimitadas. Por la forma del estómago de Echu, podemos decir que es tan grande como tres o cuatro pueblos. Echu puede almacenar todas las cosas del mundo y su estómago no parecería ser más grande de lo que ha sido. Las cosas que él llevaba dentro de sí permitirían a una persona vivir feliz, con salud y honores físicos y espirituales.

Cuando Echu comenzó a vomitar sin parar, devolvía dinero, del que se gastaba en la Tierra en aquel tiempo. Todas las casas se llenaron con dinero al igual que todo el pueblo de Olowu.

Al segundo día, Echu no podía parar. Vomitó cuentas, muchas clases diferentes de cuentas costosas y antiguas como corales, refe (cuentas ralladas en color amarillo y rojo), okun (cuentas

reales rojo oscuro), enla (cuentas ralladas en blanco y azul), segi (cuentas azules), cuentas de sacerdote de Ifá, itun Ifá, ikan y sese-efun, cuentas otutu ogon molojo sipe, cuentas de ejigbara y asinmorun, todos los tipos que se utilizan para hacer coronas, todos los tipos que se utilizan para demostrar honor. Echu lanzó cuentas durante siete días en la casa de Olowu.

Después comenzó a vomitar múltiples clases de telas de vestir hasta entonces no vistas, tales como la mosaaja y la sanyan, elu ofi, enipopo, ala, aro y adire.

Echu no podía parar. Al cuarto día comenzó a devolver caballos negros, blancos, rojos, vomitó y vomitó hasta que las casas del pueblo de Olowu estuvieron repletas de diversos tipos de caballos.

Siguió vomitando, ahora, todo tipo de esclavos, hombres y mujeres, hasta que todo estuvo lleno y entonces paró de vomitar y le dijo a Olowu lo siguiente:

—El pueblo de Owu no vivirá más una vida de miseria, ustedes serán una generación que heredará riquezas.

Por este motivo, tú deberás hacer uso de todas estas propiedades.

Así Echu se fue del lugar. Miró a su alrededor para ver si había otros pueblos que quisieran progresar y cuyas ofrendas y generosidad pudieran verse claramente en aquel momento: Echu los premiaría a todos.

Cuando Echu estaba haciendo todas esas cosas en el pueblo de Olowu, les advirtió que por siempre debían reconocer que toda esta buena fortuna les había sido otorgada por él (Echu), a quien ellos debían adorar y hacerle ofrendas cada año. En el pueblo de Owu, hasta hoy, Echu es un oricha importante a quien cuidan y por quien hacen ofrendas anuales. Cualquier cosa que Echu quiera recibir, le será dada sin fallar, pues fue él quien hizo que ese pueblo fuera rico para

siempre. De entre sus seguidores, Echu tomó a uno de cada grupo para situarlo en la Tierra con diferentes fines.

Algunos fueron escogidos para que permanecieran en los pueblos dirigiendo todos sus procedimientos y fueran adorados y servidos, a fin de que se obtuvieran buenas fortunas. Algunos fueron seleccionados para servir a los iniciados y otros para servir a los no iniciados. Otra parte fue asignada a los cazadores, para que hicieran las ofrendas necesarias para obtener una caza abundante y diversa, y preparar diferentes clases de medicinas afines con la naturaleza de esa actividad y evitar así los daños que pueden causar las fieras. Se seleccionaron los que iban a dirigir a los comerciantes regulando su actividad, los que iban a morar con los reyes de modo que del rey fluyera tanto ventaja como ganancia y para que pudieran despertar miedo y respeto mediante su autoridad en la mente de su pueblo.

Así fue como los diferentes tipos de Echu vinieron a vivir con todo y con todos por el mundo, nacidos de la multiplicación de Echu Agba y conducidos por él a la Tierra. [108][6]

A Echu Agba se le conoce también como Echu Yangri [109] porque según cuentan algunos mitos la multiplicación de Echu se debe a que este material se fragmenta y cae como lluvia de piedras rojas por todo el mundo.

Se dice que Echu tiene por casa la calle; no obstante la tradición sitúa el hogar de Echu en Ketu, un importante pueblo yorubá en el territorio de la actual República Popular de Benin. También algunos plantean que su primera morada fue en Ofa, Nigeria.

Los yorubá dicen que a Echu, ni se le huye, ni se le espera y al hacer algún sacrificio, debe reservársele la porción que le pertenece. Cuando una persona comete algún acto desagradable, inmediatamente, dicen: fue Echu quien lo aguzó; asimismo, de las personas poco juiciosas,

[108] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit, «The odus of Ejiogbe», vol. 2.
109 Arcilla roja.

testarudas, perversas o malvadas se dice que son hijos de Echu y generalmente se establece que es él quien las mueve, por eso es común en los yorubá una oración relacionada con esto: Que no experimentemos la furia de Echu o Echu, no me muevas, es a otra persona a quien debes mover. [110][7]

En Oyo se consultaba el oráculo cada cinco días, se hacía en el palacio del Alafin [111][8] y su sacerdote principal tenía el título de Ona-Lle-Mole. En tanto que los servidores de Echu estaban encabezados por el Eni-Ojja, quien era a su vez el superintendente del mercado real.

El sexto día de su festival es ensalzado con el siguiente canto, rogación que expresa, por lo menos, el vínculo Echu/mercado:

Gente del mercado, ¡abran paso!

Venimos a través de las puertas del mercado.

Mi señor, he llegado.

Mi esposo, he llegado.

¡Barayé, Barayé, Barayé!

Laroye está presente como una grácil corona.

Echu, no me decepciones y dañes;

engaña a otro.

Latopa, bendíceme.

Toda reverencia es para ti, Latopa, Latopa.

[110] Citado por Juana Elbein do Santos y D. M. Do Santos en: *Esu Bara Laroye*.

111 Rey de Oyo

Toda reverencia es para ti, Bara.

Ven, Laroye; ven, Echu.

Toda reverencia es para ti, Laupon.

Toda reverencia es para ti, Bara.

Somos felices porque llegó el festival de Echu.

Echu, no me dañes.

Echu, no me dañes.

La variedad de los nombres que recibe, a los que se hizo referencia, indica que el canto parece ser femenino dedicado a una deidad masculina, a la cual se le pide suerte en el mercado a pesar de la ruina de otros y de que Echu, como Ifá, tenía su propio sacerdocio, aunque no coincidieran sus funciones, pues su presencia junto a Ifá en el rito de adivinación es para vigilar, o trasmitir o no lo pedido a los orichas o antepasados.

Su gran festival se celebra a fines de diciembre y principios de enero y dura diecisiete días; el primer día, como parte del rito correspondiente, su imagen se pinta de negro y se coloca su sombrero tricolor. El sexto día es llevado al mercado Ojoaba, igual que se hace en el pueblo de Oyo. Su sacerdocio estaba integrado por mujeres, lo cual hace mucho más comprensible el canto en honor suyo, evidentemente femenino, al llamarlo su esposo. Durante todos esos días y los siguientes se le hacen sacrificios y se le ofrecen regalos, chivos negros, gallinas, nueces de cola, cauries, harina de ñame, etcétera.

En el sacerdocio de Echu participan tanto hombres como mujeres y su sacerdote mayor es el Eni Ojja. Las sacerdotisas poseen rangos jerárquicos que se corresponden con las funciones del oricha y presiden las actividades del festival uno u otro día. La principal es la Elemoso, cuyo altar define su papel principal, se llama Odurogbona (guardián de la entrada), es ella quien recibe los

ruegos de Echu, la que preside las actividades y la que dirige el quinto día del festival con la siguiente oración:

Echu, te honro por tu poder.

Echu, eres el que construye los caminos.

Ven hacia mí y mi familia con bondad.

Te hacemos sacrificio.

Echu, eres el otorgador presente,

hazme rica y madre de muchos hijos.

Rey de Oyo.

Ven a mí con hermosa apariencia,

tú, hijo de los cauries.

Aquí el oricha es vinculado a los caminos (a la suerte) y a la fertilidad femenina; la segunda sacerdotisa es la Elebi; y la tercera, la que otorga el Igba Echu al mercado, es la Arugba o Alugba que permanece de pie junto a la imagen, mientras se canta y danza al toque de tambores baatá.

Con rapidez, Echu se hace dueño del mercado, compra sin pagar, hace que nada se compre o se venda hasta que la noche cae. Para que estos males no se produzcan, para que se pueda vender y hacerse de lo necesario para la vida, hay que acudir a Echu, pero lo que para unos resulta beneficioso: vender y vender a buen precio, para otros equivale a una desgracia: no vender, o tenerlo que hacer a bajo precio. Y esto se debe a Echu, que beneficia a unos y daña a otros.

La dialéctica de la deidad responde, en todos los casos, a la dialéctica objetiva, pero invertida, trasmutada en culto, en una dependencia que hace que los mercados, al menos de la zona de

Ibadan, no comiencen las transacciones de compraventa hasta que las sacerdotisas de Echu y ancianas diestras en el regateo que facilita ganancias no hayan vertido aceite de palma sobre su imagen.

Que Echu sea el «hijo de los cauries», está integrado a esta creencia por haber sido el caurie la moneda corriente en gran parte de África; con él se adorna a Echu porque es el dinero, su dinero, que puede compartir con los demás o con los que seleccione dada su condición tramposa y traviesa, pero nunca debe relacionársele con el robo. 112

En tierras yorubá la segunda etapa de la ceremonia de iniciación de Ifá incluye la preiniciación de Echu. A esta ceremonia se le conoce como Agigún Esu (confección de la parafernalia de Echu para el futuro sacerdote), aquí se le presenta al futuro sacerdote la imagen y el rostro de Echu y también se le ofrecen sacrificios a él y a Orúnmila.

En tierras africanas, antiguamente se adoraba y sacrificaba a una imagen de Echu situada en la entrada de los pueblos. Por ejemplo, hoy en el poblado de Ila Orangun, Nigeria, puede verse un hueco hecho en la base derecha de la pared de barro delantera, donde estuvo colocado un pedazo de roca roja (yangri) que era cubierto con aceite de palma, harina de ñame y nuez de cola. Este Echu es conocido como Esuona (Echu de los caminos) y lo poseen todos los jefes de familia en la actualidad. Nadie logra obtener en la vida todas las satisfacciones que emanan de una prosperidad duradera, si no toma en cuenta la presencia y el significado de Echu. Para los yorubá, Echu no solo es el «pícaro o Dios de la travesura» o la «divinidad estafadora o del timo», es aquella divinidad que interacciona entre el bien y el mal, mientras se sucede el tropel lógico de la vida.

Se debe entender como el elemento que agiliza el dinamismo y establece el equilibrio de la existencia por lo que se puede concluir que todo el sistema de adivinación filosófico literario

yorubá descansa en el reconocimiento y ofrendas a Echu para el hombre pueda vencer los obstáculos que lo separan de Oloddumare.

La base fundamental de la materialización de Echu en la cultura yorubá es el yangri o arcilla roja, que debe estar presente siempre que se confeccione un Echu. 113

En tierras africanas a Echu se le representa como pilares de fango rojo endurecido o de rocas con formas similares, enfatizando su relación fálica, que es evidente. Los montículos de barro se decoran con trozos de vidrio insertados en la base y se le fijan cauries. Estos Echu están protegidos con paredes y techos que 112 Enrique Sosa: Monografía de Echu Laroye. Características prístinas. 113

En tierras americanas este elemento ha sido sustituido por el cemento e incluso se ha llegado a una forma industrial de representarlo y la única presencia del barro ha pasado a ser el receptáculo que lo contiene. no impiden su visión, todo caminante o pasajero que cruce frente a él debe saludarlo y ofrendarle para evitar su ira. También, Echu puede ser representado por un pedazo de roca roja que lo corona y está puesto encima de un pilar de barro.

En Nigeria, se puede observar que existen altares de Echu en el interior de las casas y de las residencias de la realeza, donde se presentan en su forma más elemental, una calabaza pintada con tres círculos negros concéntricos colocada en el interior de una bandeja o plato de barro cocido detrás de la que cuelgan telas de colores y sartas de cauries.

En el palacio real de Ila Orangun, Echu es representado en proporciones mayores, confeccionado con arcilla, pintado con líneas verticales rojas y su corona de piedra roja, el oricha está situado en el último patio, no lejos de la gran sala de recepciones; allí posee su propio sacerdocio.

El Echu para las relaciones de mercado es representado por la talla de un hombre a caballo que sostiene una espada en su mano derecha. En el estado de Benin, se dice que su imagen está elaborada del árbol de cola.

Algunos Echu son representados de igual forma pero con dos caras, otros están fijados a la cazuela de barro, otros elaborados de madera con figuras humanas desfiguradas y otros de caracol; generalmente la preparación de Echu lleva implícita una piedra que puede ser de mar, de un camino, de una cueva, del río, de una loma, etcétera. El resto de la carga de Echu solo es competencia del sacerdote de Ifá y no es objetivo esencial que aparezca en este libro.

Como se conoce, Echu no trajo del Cielo ningún atributo divino entregado por Oloddumare, por eso se asocian con él, de manera primaria, solamente la piedra de un río en movimiento, empleada para preparar su altar y el chivo de color negro en ofrendas, pero con el transcurso del tiempo, el ingenio, la interpretación y los intereses de los hombres han contribuido al otorgamiento, por la fuerza de la costumbre y el consejo de los más viejos en la práctica de la religión yorubá, de algunos símbolos que se identifican con él y que a continuación se relacionan:

Una piedra: debe ser extraída de un río en el que el agua fluya, después se consagra y se convierte en un elemento más de su carga interior que es variada y circunstancial.

Yangri: arcilla roja ferruginosa; es su representación más importante.

El ado-iran: güiro de cuello largo con el extremo apuntando hacia arriba: «Echu necesita solamente apuntar con su ado para desatar y transmitir el infinito poder en él contenido», significando: el poder que se propaga.

Caurie: Caracol equivalente al dinero y que es depositado en su santuario.

Cuentas: de color negro, por su origen; o castaño, propio de la tierra laterítica, y rojas, en algunos casos se combinan con las cuentas blancas.

Por las características de Echu se deduce el resultado que se obtendrá ante la negativa o demora del sacrificio, pero en las siguientes historias se oberva que el desenlace no siempre es el mismo, aunque invariablemente es perjudicial, porque él actuará para que el sacrificio sea ejecutado.

El siguiente ese Ifá del odu Oyekú Meyi demuestra cómo Echu puede provocar hasta la muerte prematura a una persona que se niegue a sacrificar y a reconocer su presencia.

Oyekú Meyi reveló la historia donde se cuenta cómo vino Jewesun a este mundo. El sacerdote de Ifá que le hizo la consulta antes de que abandonara el Cielo fue llamado:

Cuando se llama a la muerte desde una distancia, es un ser viviente el que responderá a la llamada.

El hijo de Oloddumare, Jewesun en el Cielo, recibió la orden de sacrificar una oveja y tela roja con el fin de sobrevivir al complot de los seres humanos contra su estancia en la Tierra. También se le dijo que ofrendara un chivo a Echu, pero él se negó, porque había jurado venir al mundo para destruir a las fuerzas, del mal representadas por Echu. Sin embargo, finalmente aceptó sacrificar la oveja y la tela roja. El sacerdote de Ifá le dijo que si no hacía el sacrificio los agentes de Echu acortarían la duración de su vida y sus labores de misionero en la Tierra. No obstante, como había hecho los sacrificios de la oveja y de la tela roja, resucitaría luego de tres días y su fama sobreviviría después de regresar al Cielo.

Cuando llegó al mundo y estaba a punto de comenzar su tarea de predicar la objetividad de la verdad —la forma en que las personas viven en el Cielo y el amor de Oloddumare por sus criaturas—, Echu se le apareció en sus sueños y le advirtió que ni siquiera el propio Oloddumare había logrado eliminar su influencia en todo el sistema planetario. Echu le explicó que si no le entregaba un chivo sería responsable de las consecuencias, pues él influiría sobre sus seguidores para que lo destruyeran.

Jewesun se negó una vez más a servir a Echu, sobre la base de que el bien nunca claudica ante el mal. Jewesun murió tres años después de comenzar su labor sobre la Tierra...114[9]

Si la participación de Echu en las consecuencias que trae la negativa del sacrificio es evidente, su actividad es igualmente importante cuando se trata de otorgar beneficios para recompensar la obediencia de la ofrenda prescrita. Esta dádiva se asienta, básicamente, sobre la base de no obstaculizar el camino que conduce al logro de los objetivos.

La siguiente historia de Ifá del odu Babá Okonrón Meyi es un ejemplo de la estrategia empleada por Echu para solucionar un gran problema en la cuidad de Ife producido por una grave sequía.

Una vez, la ciudad de Ife estaba sufriendo de una fuerte hambruna. Hubo una larga sequía y todos los hacedores de agua de los alrededores habían intentado, en vano, obtener lluvia. Ellos oyeron hablar de la fama de Okonrón Meyi y enviaron por él a un campesino que no dominaba ampliamente el arte Ifá. Antes de responder a la invitación, fue por adivinación y le dijeron que hiciera sacrificio para que pudiera partir hacia Ife.

Al llegar a Ife vio la devastación causada ya por la sequía, pero Echu, que era responsable de las dificultades, había conseguido la ofrenda correspondiente y con rapidez abrió las compuertas para dejar pasar el agua del Cielo. La lluvia comenzó a caer desde la misma noche de la llegada de Okonrón Meyi, después de haber empleado solo polvos divinos y el encantamiento apropiado. Llovió, ininterrumpidamente, durante tres días y los habitantes de Ife empezaron a regocijarse en alabanza de Okonrón Meyi, por el milagro.

El sortilegio o encantamiento utilizado por Okonrón Meyi fue como sigue: La batalla del calor 115 nunca conquista a la cuchara y la cuchara nunca se rompe en la sopa.116

114 Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.
115 Animosidad, odio.
116 *Ibídem*.

Este es el capítulo extraído del Libro **Los orishas en África** del Oluwo *Adrián de Souza* Capitulo 4 paginas 51 al 65 … Se trató de dejar de la misma manera el citado capitulo, sin variar, las modificaciones lingüísticas y de ortografía a la cual hubiere lugar, para respetar íntegramente el planteamiento y forma del Autor.

Vale la pena también aclarar que se coloca este capítulo como marco referencial por el peso que tiene en el tema y la importancia dada a un investigador como el Oluwo De Souza, mas hay divergencias de criterios en algunos detalles, básicamente por ser su investigación de índole Tradicionalista al 100% .

Con este anexo comenzamos la disertación sobre el tema

Elegguá / Èsù : Juntos, Revueltos, Lo mismo ??